

Fernando Benítez (1912-2000)

VARIOS HAN SIDO LOS CAMPOS en que se ha desplegado el influjo de la obra de Fernando Benítez: el periodismo cultural, mediante la animación de originales suplementos (*Revista Mexicana de Cultura* en *El Nacional*; *México en la Cultura*, en *Novedades*; *La Cultura en México*, en *Siempre!*; *sábado*, de *onomásuno* y *La Jornada Semanal*); la investigación antropológica, enriquecida por la vivacidad y la perspicacia del reportero (de modo muy notable en *Los indios de México*); la historia y la literatura felizmente entreveradas (en *La ruta de Hernán Cortés*, *El rey viejo*, *Los primeros mexicanos*, entre una abundante e iluminadora bibliografía). No sería igual la moderna cultura mexicana sin el impulso que ha recibido de la obra abierta, crítica y generosa de Fernando Benítez. —

—JUAN JOSÉ REYES

Felicitemos a nuestro columnista Enrique Serna por el Premio Mazatlán otorgado a su novela El seductor de la patria.

La luz de la crítica

BASTEN DOS BOTONES DE recientísima crítica de poesía para documentar mi alarma: “En sus poemas, continente y contenido crean, de manera paradójica y casi inexplicable, una subjetividad llena de objetividad”. Y “En sus mejores poemas hay una igualdad entre lo prosaico y lo lírico y, en general, entre lo interior y lo exterior”. No los acusaré de oscuros o difíciles, pues se entienden (se entiende que no dicen nada), sino de vagos, blandos, teori-

LA HUELGA Y EL CONGRESO

Como ha señalado Luis González de Alba, uno de los temas urgentes a tratar en el futuro Congreso Universitario es, justamente, el de legislar el derecho a huelga de los estudiantes. En esencia se trata de un derecho que no les corresponde. Siguiendo el hilo de argumentación de Guillermo Sheridan, es como dejar a un pequeño grupo de pasajeros decidir, por asambleas, la ruta y el itinerario del avión en vuelo. Es más, los alumnos son eso: eventuales en un viaje que los trasciende. Pero la realidad es que la UNAM seguirá siendo botín político, y frente a ello una forma de protegerla es legislando que cualquier paro estudiantil del futuro sólo pueda declararse cuando el 50% más uno de los estudiantes lo apoyen, en una elección con patrón y garantías. Además, se deberán saber los motivos del paro antes de que estalle, y, una vez resueltas o negociadas las exigencias estudiantiles, que sólo podrán relacionarse con medidas de carácter administrativo, nunca académico, el paro deberá terminar *ipso facto*. Así los alumnos escaparán a las trampas mortales tipo CGH, con su falsa legitimidad en asambleas y cuya única razón de ser era la huelga por la huelga. Protagonismo social, primeras planas, impunidad colectiva son, para una minoría que a veces puede travestirse de mayoría, más redituables que una sólida carrera académica que requiere tiempo y, sobre todo, honesto esfuerzo individual. El riesgo de esta proposición es obvio: huelga contra las reglas de la huelga.—

—RICARDO CAYUELA GALLY

zantes, retóricos y esencialmente huecos. ¿Qué sabemos del poeta Watanabe después de leer la nota de Víctor Manuel Mendiola? *Que* es peruano. *Que* Eduardo Chirinos y Daniel Sada también lo han leído. *Que* en su poesía hay equilibrios: entre cosa y palabra, entre forma y fondo, entre lirismo y prosaísmo. *Que* es concreto. Pero leo los fragmentos que Mendiola propone de la poesía del peruano (quiero insistir: es del Perú) y respiro aliviado: a pesar de los afanosos in-

tentos del crítico por desviar mi atención, ahí hay poesía, una que no se merece el deslumbrante envoltorio con que me es ofrecida. No es obligación tener ideas sobre la poesía. Si las hay, habría que meditarlas en un silencio concentrado y destilar de ellas una lectura personalizada y, por ello, nueva. El moño de la ofrenda es lujo puro: “Pocos son capaces de ver un poema cuando muchos no lo ven”. Imposible discrepar. —

—JULIO TRUJILLO